



CONSELL GENERAL
PRINCIPAT D'ANDORRA

Día de la Constitución

14 de marzo de 2014

Discurso del síndic general, presidente del Consell General

M. I. Sr. Vicenç Mateu Zamora

Muy Ilustres, Honorables, Magníficas y Distinguidas Autoridades

Excelentísimos Embajadores

Estimados conciudadanos,

Señoras y Señores,

Permítanme en primer lugar que, en nombre de la Comisión Permanente, de la Sra. Subsíndica General y en el mío propio, les agradezca muy sinceramente su presencia para celebrar esta fiesta solemne. Igualmente, me complace enviar mi más cordial saludo a SS.EE. los Copríncipes, jefe de estado conjunto e indiviso de Andorra, y a todos los ciudadanos que siguen este acto desde sus hogares.

El 14 de marzo los andorranos celebramos la Constitución, el pacto cívico y político que alcanzamos en 1993, hoy plenamente vigente. A las puertas de una nueva legislatura, la celebración de este año, nos recuerda el compromiso adquirido por los consejeros generales con nuestro país. En este momento, es de justicia reconocer la labor de los consejeros salientes y también la dedicación de los miembros de la Comisión Permanente durante este período

entre dos legislaturas, en el que, además, va a tener lugar el Consejo General de los Jóvenes. Quisiera, finalmente, desear los mayores aciertos a los nuevos consejeros y consejeras generales, muchos de los cuales se encuentran aquí entre nosotros.

Distinguidas autoridades, estimados conciudadanos,

El contexto de 2015 no es el mismo que el de 2011. Por primera vez desde que comenzó la crisis –la más grave y la más larga de la historia reciente de Andorra – algunos indicadores económicos son positivos. La mejora es tímida al mismo tiempo que esperanzadora.

No obstante, como servidores del bien público que somos, tenemos que ser conscientes en todo momento de que tras las cifras están las personas. Porque trabajamos para las personas. El balance nunca será positivo mientras haya quien no tenga trabajo o se halle ante serias dificultades para llegar a fin de mes. Este debe ser nuestro objetivo, el del legislador y el de los futuros gobernantes aquí presentes: el de asegurar que Andorra sea nuevamente un país próspero y de oportunidades para todo el mundo.

Los resultados de las elecciones del 1 de marzo pasado avalan las reformas iniciadas durante la última legislatura y les dan garantía de continuidad. Sin embargo, nos alertan que hay quien considera que quizás se ha ido demasiado aprisa o que los cambios llevados a cabo han sido vertiginosos.

El ritmo no siempre lo marcamos nosotros mismos. El mundo avanza muy rápido y no podemos – no queremos- quedarnos al margen. Lo que sí depende de nosotros es explicar bien las cosas y explicar lo que nos jugamos en cada caso, y también es saber acompañar a los ciudadanos y al conjunto de agentes económicos y sociales en el proceso de apertura y transformación.

Hoy, al celebrar el vigésimo segundo aniversario de la Constitución, conviene recordar que su aprobación supuso también un gran salto hacia adelante que, en aquel momento, también causó temores y reticencias. A pesar de ello, se hace difícil imaginar dónde estaríamos hoy si el pueblo andorrano no hubiera querido dar aquel paso firme y decidido.

Aquella fue, sobre todo, una reforma política y de las instituciones. La reforma que encaramos ahora, profunda e ineludible, tienen un eminente carácter económico y social. Cuando podamos mirar en perspectiva este período, desde 1993 hasta nuestros días, seguramente nos daremos cuenta de que ha

sido a lo largo de estos años que se ha ido gestado una Andorra moderna y competitiva, capaz de afrontar los retos de un mundo cada vez más global.

Señoras y Señores,

La presencia hoy, aquí, de consejeros generales de la legislatura anterior y de los nuevos consejeros electos simboliza no solo el relevo que se hará efectivo el próximo 23 de marzo con la constitución del nuevo Consell General, sino la continuidad de una institución que representa al pueblo andorrano desde hace cerca de 600 años. Efectivamente, la legislatura que estamos a punto de comenzar culminará con el sexto centenario del Consell de la Terra, predecesor del actual Consell, prueba inequívoca de que el parlamentarismo representativo –dicho de otra manera, el hecho de escoger representantes para tratar los asuntos públicos- es uno de los caracteres distintivos de nuestra identidad.

Podemos sentirnos orgullosos de Andorra. Podemos presumir del largo camino recorrido, un camino de paz y concordia. Somos un país al mismo tiempo viejo y joven; hemos sido golpeados numerosas veces e, innegablemente, algunas nos han hecho tambalear. Al fin y al cabo, somos un país pequeño. Nuestra grandeza, sin embargo, la demostramos cuando, unidos, mantenemos el equilibrio para no caer; cuando somos capaces de transformar esas arremetidas en un impulso reformista; cuando de los errores aprendemos lecciones que nos permiten avanzar con fuerza hacia un futuro mejor.

Cuando somos elegidos, los consejeros generales adquirimos un compromiso con la historia, con el presente y asimismo con las generaciones futuras. Recogemos la larga tradición parlamentaria, actualizada mediante la Constitución que celebramos hoy, y que ponemos al servicio de los ciudadanos. Hacemos leyes y vamos a elegir un gobierno para que Andorra recupere la prosperidad, mantenga la solidaridad que le es característica y mejore el bienestar y calidad de vida. Porque la economía no es la finalidad, sino el medio necesario para garantizar el desarrollo personal, la cohesión social y una buena convivencia. Porque la riqueza no se cuenta solo en dinero, sino con una buena educación, con una sanidad de primer nivel, con unas pensiones como es debido, con la preservación y el disfrute de nuestro extenso patrimonio natural y cultural, en la potestad para legarlo a las generaciones futuras. Esta es la responsabilidad que todos juntos, los consejeros electos, vamos a asumir el próximo 23 de marzo.

El nuevo Consell General refleja la pluralidad de la sociedad andorrana. En estos cuatro años habrá más voces, sensibilidades diversas. Que la voluntad de servir Andorra guíe nuestras acciones desde el diálogo y el respeto, desde la dignidad de representar a los ciudadanos y desde la disposición de hacerlo con la mejor de las voluntades.

Estimados conciudadanos,

Durante los próximos cuatro años vamos a tener que afrontar retos importantes. Vamos a negociar un acuerdo de asociación con Europa que respete las especificidades de Andorra; tendremos que revisar las competencias del Gobierno y de los Comunes en el marco de la Constitución; deberemos abordar la reforma de la Función Pública y la modernización de la Administración; hemos de culminar la implementación del nuevo modelo sanitario para asegurar la eficacia y, sobre todo, la sostenibilidad del sistema público de salud. De los aciertos de hoy en todos esos temas y de la capacidad para resolverlos desde un amplio consenso político y social, dependen en buena medida las oportunidades para las nuevas generaciones.

Son muchos los cambios y poco el tiempo. Por ello, la mejor garantía de éxito es la solidez de las instituciones. El marco que nos ofrece la Constitución es suficientemente amplio y flexible para reformar la casa, para hacerla más moderna y comfortable, sin tocar sus paredes maestras. Es más, la estabilidad de los cimientos, de instituciones históricas como los Copríncipes o el propio Consell General, es lo que permitirá levantar, si conviniere, un piso más y así lograr mayor altura.

No obstante, con los cimientos y las paredes maestras no es suficiente, ni tampoco son suficientes las instituciones, la acción de gobierno o las leyes. El alma de dicha casa, naturalmente, son las personas que la habitan, las personas que se levantan cada día para ir a trabajar, para abrir el negocio donde han depositado ahorros e ilusiones.

Difícilmente regresaremos a la Andorra en que todo se nos daba hecho, en que solo se tenía que abrir el portal y esperar a los clientes, que aparecían inexorablemente. La nueva Andorra, la que estamos construyendo, solo podrá ser la Andorra del mérito, la Andorra de la creatividad y de la innovación. La Andorra de las oportunidades para todos. La Andorra de la apertura al mundo, capaz de competir desde el talento de nuestros jóvenes, desde la excelencia que entre todos debemos perseguir.

Distinguidas autoridades, Señoras y Señores,

En la pasada alocución de Meritxell [8 de setiembre], me referí a que vivíamos circunstancias especialmente complicadas. Si esta afirmación era válida entonces, en este momento lo es todavía más. Decía en aquella ocasión que era necesario que supiéramos seguir nuestro propio camino, que supiéramos anteponer el buen nombre de Andorra y de sus ciudadanos a la voluntad de quienes sólo piensan en su propio interés sin atender el bien de la comunidad.

Me refería a la ejemplaridad con la que tienen que actuar aquellos que, libremente, han optado para dedicarse a la política, a la cosa pública. Recordaba también que esta afirmación era válida para todos, para el funcionariado de todas las instituciones del Estado, para la ciudadanía y para cualquiera de los agentes sociales – cuánto más poderosos, más responsables- que participan activamente en el día a día de nuestro pequeño gran país.

A mediados del siglo XVIII, el *Manual Digest* aconsejaba que se mantuvieran los caminos interiores limpios y transitables, mientras que por el contrario, se dejaran descuidadas aquellas vías que comunicaran con el exterior, nada importaba que estuvieran llenas de pedruscos. En tiempos de Antoni Fiter i Rossell, se consideraba que los males de la sociedad andorrana procedían siempre de fuera. Ante la amenaza de los forasteros, convenía hacerse el desentendido, hacer de “ciego, mudo y sordo”. Lo que tocaba era “hacer el andorrano”. Hoy en día la realidad es otra, no se requieren muchas explicaciones más. Nos guste o no nos guste, vivimos, en un mundo global, en el mundo de la transparencia y de la instantaneidad. Ya no hay caminos “sucios y pedregosos” que aíslen los tranquilos y remotos Valles de Andorra. La apuesta por la apertura ya no permite los espacios de sombra. Por más que nos cubramos la cara con nuestras propias manos, como los niños cuando se esconden, los demás siguen viendo lo que hacemos.

Los andorranos del siglo XXI tenemos que continuar “haciendo el andorrano”, faltaría más. Ahora bien, esforcémonos todos juntos para dejar caduco el sentido de la expresión tal como lo entendía Fiter i Rossell. Vamos a actualizarla para que mude convenientemente y se transforme en un sinónimo de rigor, de honestidad, de responsabilidad, de trabajo bien hecho.

Desgraciadamente, en la actualidad hay muchos trabajadores, muchas familias, que se siente muy inquietos por su futuro. La dura prueba por la que estamos pasando revela que se nos da de una vez por todas. Solo el esfuerzo y hacer bien las cosas pueden preservarnos de nuestra propia fragilidad y de lo que

podríamos perder. Dicha prueba, nos ofrece, además, la ocasión para distinguir quien nos aprecia de verdad de quien nos contempla con indiferencia o quizás con menosprecio, de con quien podemos contar y con quien, no.

Por todo ello, la implicación de todos y cada uno de nosotros es hoy más necesaria que nunca. Son momentos que exigen complicidad, en los que, más allá de las legítimas diferencias, todos tenemos que prestarnos mutuo apoyo. Andorra y los andorranos han pasado muchos apuros a lo largo de la historia. Y siempre hemos sabido superar estas situaciones. Este pequeño país de gente dura y seca, de montaña, es también un país que se crece cuando ha de afrontar adversidades. La unión es nuestra divisa. Acogemos con los brazos abiertos aquellos que quieran trabajar desde Andorra y para Andorra. Rechazamos, sin embargo, a los charlatanes y a los oportunistas, a los que vienen, no para servir, sino para servirse de nuestro país. Si sabemos apartar el afán egoísta que afecta el interés general, si sabemos entender que en un país tan pequeño como el nuestro los actos irresponsables de unos pueden malbaratar el buen nombre y el bienestar de toda la población, así como poner en entredicho la soberanía y la continuidad de un Estado muchas veces centenario, seguro que vamos a salir adelante.

Distinguidas autoridades, estimados conciudadanos,

El Consell General abre sus puertas hoy, Día de la Constitución, y en muchas otras ocasiones durante el año. Porque esta es la casa de todos los andorranos. Aquí hablamos y escuchamos. Aquí conversamos. Aquí hacemos las leyes que necesita un país moderno, justo y solidario. Es aquí donde, con el Gobierno y las demás instituciones del Estado –con todos vosotros- escribimos el futuro de Andorra.

Andorra es mi patria, Andorra es nuestra patria. Andorra nos ha dado mucho, nos ha dado todo lo que somos. Ahora y siempre debemos mostrarnos agradecidos y tenemos que saber esforzarnos y luchar por un país digno y bellissimo. Por todo ello, yo confío en Andorra. Con toda humildad, pero también con todas mis fuerzas, os pido que confiéis, que confiemos todos juntos, en nuestro extraordinario país.

Muchas gracias. ¡Viva Andorra!